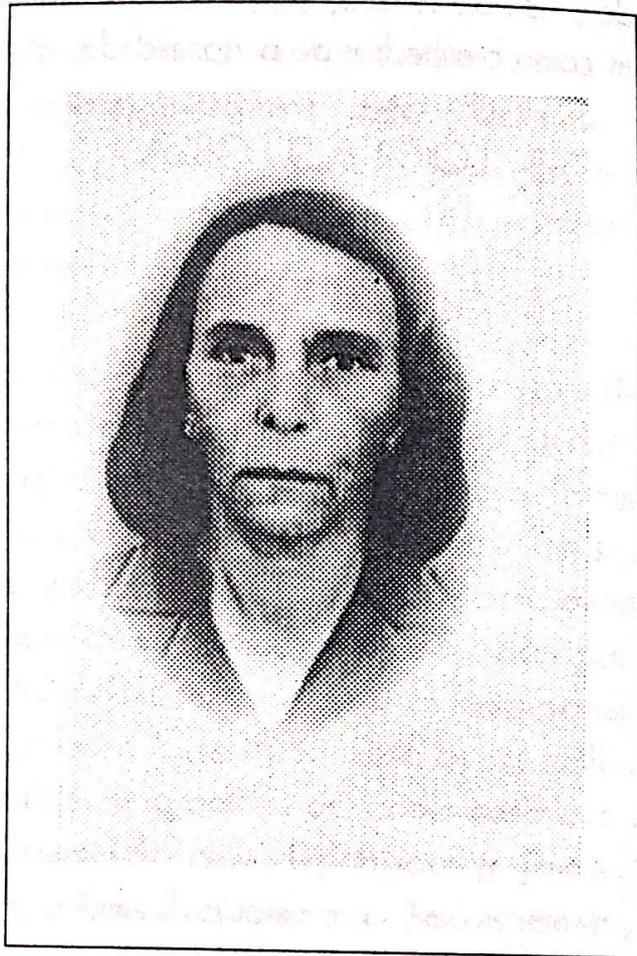


CLOTILDE POVEA FRIAS DE ROMERO



1.910 - 1.978

«Nació en Fonseca el 7 de abril de 1.910 en el hogar formado por José Agustín Povea y María Trinidad Frías. Se casó con don Vicente Romero Mendoza; hijos: Josefina, Hugo, María Enit, Elsie, Oscar, Ruby y Orlando Jesús.

Desde los catorce años demostró su vocación docente, dedicando la mayor parte de su tiempo libre, a la enseñanza de la lectura y la escritura, a jóvenes y adultos. Instala en su residencia de Fonseca una pequeña escuela en la que siguiendo las orientaciones de su querida maestra Natividad Solano, entra a contribuir con la comunidad, sin demasiadas ínfulas, pero con un corazón generoso y noble.

Clotilde Povea Frías de Romero

Lo que inició en 1.935 como una pequeña escuela, pasa a llamarse Colegio La Divina Pastora con mayor capacidad y mejores servicios. Por sus aulas hicieron tránsito académico personas como Delfina García, Josefa Amaya, María Luisa Ortiz, Lilia Urbaz y otras que guardan aún los mejores recuerdos de su muy apreciada maestra "Catire" - como cariñosamente la llamaban sus alumnos y amigos-. Siempre tuvo a flor de labios una palabra cariñosa y una disposición para comprender las debilidades de las personas que la rodeaban. Fundamentó su labor educativa en la sencillez vivencial y en inflexibles patrones de conducta que le dieron identidad a su obra para la educación de sus hijos.

Supo soportar la incompreensión de quienes vieron en su actividad un competidor para la educación oficial.

En 1.948 el gobierno del Magdalena, utilizando diferentes recursos, le obligó a dar por concluídas las labores de su colegio, siendo nombrada posteriormente en la escuela rural de Guamachal, corregimiento de Fonseca, en donde permaneció 5 años para atender las solicitudes del pueblo a que abriera de nuevo las puertas de su colegio, consiguiendo con el respaldo de la ciudadanía la licencia de funcionamiento y la aprobación oficial como en la época en que inició sus actividades. Corresponden a ésta alumnos que se desempeñan como educadores en el presente, entre los que citaremos aquí a Gladys Fernández y a Belinda García, y profesionales como Jairo Parodi y Flores Toncel; quienes dan testimonio de la labor desarrollada por su maestra.

Clotilde Povea de Romero estaba siempre en la óptica de las autoridades. Así lo demuestra el hecho de que en 1.956 el gobierno intendencial le propusiera nombrarla directora de la escuela que hoy lleva su nombre, una vez más para obligarla a cerrar su colegio.

Declina el nombramiento y en 1.959 clausura labores definitivamente en su institución. Posteriormente acepta trabajar en la rama oficial y es nombrada directora de la escuela rural de El Confuso, en donde labora hasta su retiro definitivo en 1.958.

Fue pensionada en 1.970 y se retira al iniciar el 1.978 muriendo ese mismo año el 12 de agosto, rodeada de sus hijos en quienes imprimió con trazos indelebles la vocación de servicio y el respeto por los demás. Como fruto de la formación que dió a su familia, sus cuatro hijas son educadoras y sus hijos se destacan en labores y posiciones sobresalientes en la comunidad.» (Tomado de testimonio facilitado por la Sra. Ruby Romero de López, en Santafé de Bogotá, mayo de 1.994).-

Clotilde Povea Frías de Romero

En 1.956 se comenzó a gestar en Fonseca un movimiento pedagógico encaminado a suavizar -opino yo- la metodología de la enseñanza "elemental" en las escuelas públicas del municipio. Yo me desempeñaba como director general de la escuela pública de varones localizada en un vetusto caserón donde había funcionado la fábrica de licores, a un lado de la iglesia cerca de la acequia "de penso". Debido a su ruinoso estado, hasta el caso que una tirante de cuatro metros de largo, desde cinco metros de altura, casi le cae sobre sus cabezas a los alumnos y a una de mis colaboradoras, profesora Melba Mendoza Suárez en pleno salón de clases, los alumnos de 3o. 4o. y 5o., en una mañana de abril, con la escasa y podrida mueblería existente, lideraron el trasteo a una nueva edificación frente a la casa de doña Mercedes "Meche" Toncel de Soto; edificio que hacía lustros lo habían terminado y no habían inaugurado en espera de ciertas "alternativas" anunciadas por las autoridades militares: Alcalde, Secretario de Educación e Intendente.

Allí en la nueva sede, con mis compañeros de trabajo, entre los que recuerdo, profesores Jacinta "Chinta" Cotes, Manuel Escalante, Dominga Peralta y Manuel Esteban Cuello, se fomentaban reuniones con el fin de poner en práctica las últimas indicaciones de la pedagogía moderna. Recuerdo que Clota -como también se le llamaba cariñosamente a Clotilde Povea de Romero, profesora de gran prestigio en la Guajira y con una escuela en el "barrio arriba" del pueblo, - le sacaba "un tiempito" a su apretado y fatigante horario de trabajo, de lunes a sábado, para enterarse de esos temas y "estar al día", porque "sus hijos" como llamaba a sus alumnos, eran lo primero. Y estos la llamaban "mamá clota", pues el tratamiento que recibían de ella (sobre todo como maestra de la escuela rural de El Confuso), incluyendo a veces, aportes para su dieta alimenticia, no era para menos.

Muchas veces le oí decir: "hay que acabar con el "perrero" y la palmeta; éso de que la letra con sangre entra es un absurdo." Y fue así como Clota abanderó, en el pueblo, la metodología de "educar recreando". Su compañero inseparable: "EL METODO MONTESSORI", folleto que adquirió durante algunos cursos de vacaciones para maestros que el Instituto de Capacitación del Magisterio (INCADELMA) realizaba en varios municipios de la Guajira, del Magdalena y del país.

Clotilde Povea fue un apóstol de la enseñanza. Vivió para ella y dignificó, en su tiempo, el concepto de maestra rural. Su porte, prototipo de dama europea, despejaba, a su paso, los caminos polvorientos y abruptos de Fonseca al Confuso, a Guamachal y a las demás veredas de su terruño en donde con frecuencia se hospedaba para cumplir eficazmente con su labor docente. Lo más

Clotilde Povea Frías de Romero

común era verla, en el pueblo, ir de un lugar a otro con cartulinas bajo el brazo, su "material de guerra" -como lo llamaba- con dibujos, "matachos", gráficas y otros recursos para las clases diarias. Fue una mujer muy inteligente y perspicaz; su ejemplo como nueva estrategia educativa se propagó por todas las escuelas de la región. Su imagen como protectora del talento infantil vivirá por siempre. **RETRATOS ILUSTRES. FONSECA -GUAJIRA** en correspondencia a sus desvelos y a los logros obtenidos, transcribe un extracto del método que le prodigó satisfacción y le alentó su obra, que es honra, de todo un pueblo. El Recuerdo y la obra de Clota, en Llor de Eternidad.

- METODO MONTESSORI -

«Los fundamentos psicológicos sobre los que se basa el método Montessori son:

- a) Respeto a la espontaneidad del niño permitiéndole en todo momento llevar a término cualquier manifestación que tenga un fin útil.
- b) Respeto al patrón de desarrollo individual distinto para cada caso particular.
- c) Libertad para que el niño pueda siempre desarrollar la actividad que desee con el único límite del interés colectivo.
- d) Autoactividad del alumno según sus propios intereses.
- e) Disposición adecuada del ambiente para favorecer el autodesarrollo.

El material de desarrollo destinado a la realización de ejercicios sistemáticos que tienden directamente a la educación de los sentidos y de la inteligencia, está compuesto por diferentes elementos:

- Sólidos encajables con los que se pretende que el niño ejercite el tacto y la aptitud de la presión: pequeñas planchas de superficie rugosa y lisa, papel desmerilado, tablillas de igual aspecto aunque de distinto peso y tejidos.
- Planos encajables para la distinción de las formas planas geométricas.

Clotilde Povea Frías de Romero

- Tablillas cubiertas de hilo de seda de diversos colores, para el desarrollo del sentido cromático.
- Objetos y sólidos geométricos para el ejercicio del sentido estereognóstico (reconocimiento de la forma y el peso de los cuerpos, por el tacto)
- Serie doble de campanillas para el reconocimiento de los diferentes sonidos; una de ellas ordenada, según las notas de la escala musical y la otra con las mismas notas pero no secuenciadas.

En este método, el papel de la maestra es muy importante, ya que ha de poner al niño en relación con el material, facilitándole la elección de los objetos y su manejo de acuerdo con su edad madurativa. Por otra parte, tiene que dirigir la actividad del niño ayudándole a coordinar sus movimientos. Para ello se recurre al "análisis de movimiento" o descomposición de las actividades complejas en movimientos simples y consecutivos.

El proceso didáctico se desenvuelve en dos fases: la primera es de iniciación; en ella el niño se familiariza con el material y empieza a manejarlo. La segunda fase, la de denominación, se desarrolla en tres pasos: a) asociación del nombre de cada objeto con su percepción sensorial; b) reconocimiento del objeto correspondiente al nombre; y c) recuerdo del nombre correspondiente al objeto.-

Los ejercicios que constituyen el centro de la educación son tomados de la vida práctica y entre ellos destacan: las actividades prácticas que se deben al cuidado de la persona (aprender a lavarse, vestirse solos, comer...), la «lección del silencio», que sirve para desarrollar la capacidad de concentración y, por último, los trabajos productivos, como son los de jardinería y cuidado de animales.

El aprendizaje de la escritura se inicia con ejercicios sensoriales, el dibujo y gran variedad de materiales; todo ello a través de tres etapas: a) Trazado de figuras con el lápiz dentro de unas molduras de hierro. b) Ejercicios visuales y táctiles sobre letras en papel esmerilado, a la vez que la maestra pronuncia el sonido de cada letra. c) Composición de palabras con alfabetos de letras móviles. Se trata por tanto de un método fónico analítico-sintético.

Clotilde Povea Frías de Romero

En la iniciación a la lectura se emplea el juego de los carteles en los que aparecen frases que indican una acción concreta que el niño ha de ejecutar.

Para la enseñanza de los números se emplean barritas de distinto color y tamaño parecidas a las regletas CUISSENAIRE». (Tomado del diccionario de las ciencias de la educación. Volumen 2, por Santillana. Editado en 1.983. Biblioteca Luis Angel Arango).-

